



The Saker

El suspenso terminó y ahora sabemos los nombres de todos los miembros del nuevo gobierno ruso. Puede, por ejemplo, recurrir a [este buen resumen](#) publicado por RT.

Lo importante en este momento no es solo lo que sucedió, sino también lo que NO sucedió. Comenzaré con dos cosas extremadamente importantes que NO sucedieron:

Primero, el gobierno ruso NO se ha mantenido sin cambios. Los detractores habían predicho que nada cambiaría en absoluto, que las mismas personas están sentadas en quizás asientos diferentes, pero que los cambios serían principalmente cosméticos. Eso no sucedió. En realidad, 12 personas mantuvieron sus asientos y otras 9 fueron reemplazadas.

Segundo, esto NO fue una destripación total del bloque integracionista atlántico. Más visiblemente, Anton Siluanov permaneció como jefe del Ministerio de Finanzas. Sin embargo, Siluanov fue degradado de su cargo como Primer Viceprimer Ministro de Rusia, que ahora ha sido tomado por Andrei Belousov, un gran cambio. En cuanto a Medvedev, se le otorgó una “promoción de oro” a la posición en gran medida técnica como Vicepresidente del Consejo de Seguridad de Rusia.

Entonces, ¿qué ha sucedido?

La mayoría de los observadores rusos notan dos cosas clave:

Primero, ***este es un gobierno altamente competente, técnicamente calificado.***

Verdaderamente, y podría decirse por primera vez, cada puesto en el nuevo gabinete ahora está ocupado por un profesional cuya experiencia es reconocida por todos.

Segundo, ***este es en gran medida un gobierno no ideológico.*** Esto no quiere decir que las políticas sociales y económicas de Rusia no cambiarán, lo harán y el nuevo gobierno indica claramente que, especialmente con las nominaciones del Primer Ministro Mishustin y su Primer Viceministro Andrey Belousov: ambos están en el registro como muy defensores de lo que se llama “capitalismo de estado” en Rusia: es decir, una filosofía económica en la que los estados no sofocan el emprendedurismo privado, sino uno en el que el estado está directamente y muy involucrado en la creación de las condiciones económicas correctas para que el gobierno y el sector privado crezcan. Lo más crucial es que el “capitalismo de estado” también subordina el único objetivo del mundo corporativo (obtener ganancias) a los intereses del estado y, por lo tanto, a los intereses de la gente.

En otras palabras, ¡adiós al turbocapitalismo à la Integrecionistas Atlánticos!

Ahora Rusia ha convertido la lucha contra la pobreza en una prioridad estratégica nacional, algo que el pueblo ruso había deseado durante años y que el “bloque económico” anterior nunca consideró una prioridad.

Además, todo el bloque ***de los Soberanistas Euroasiáticos del gobierno se ha mantenido sin cambios*** . Esto indica dos cosas:

Primero, la seguridad nacional rusa y la política exterior permanecerán sin cambios.

En segundo lugar, los Soberanistas Euroasiáticos finalmente han debilitado a los Integrecionistas Atlánticos hasta tal punto que un Medvedev cordialmente “encajonado” en el Consejo de Seguridad ruso o un Siluanov “encajonado” en el nuevo gobierno ruso han dejado de representar una seria amenaza para el futuro de Rusia.

En otras palabras, podemos esperar que el nuevo gobierno ponga aún más esfuerzos en el objetivo final de la total soberanización de Rusia (este objetivo también se refleja en los nuevos cambios constitucionales que ahora colocarán las leyes nacionales rusas por encima de cualquier tratado o acuerdo internacional), otro objetivo a largo plazo de los Soberanistas Euroasiáticos.

Todo lo que puedo decir aquí es “¡por fin!”.

Otra cosa importante que podemos notar es que Putin decidió trabajar a través de la evolución, no de la revolución. De hecho, ha descrito a este nuevo gobierno como “equilibrado”. Hay muchos, incluido yo mismo, que hubiéramos preferido no volver a ver los nombres Medvedev y Siluanov, pero también hay muchos (posiblemente muchos más) que al ver estos nombres aún presentes podrían estar seguros de que Rusia no está a punto de embarcarse en un curso político radicalmente diferente. Francamente, creo que durante el siglo pasado Rusia ha tenido suficientes revoluciones, guerras, grandes trastornos y terribles tragedias. Aquí HAY algo a ser dicho sobre la estabilidad y una corrección gradual, por supuesto.

Además, un nuevo gobierno que parece haberse formado exclusivamente por el mérito de sus miembros individuales probablemente puede generar mucho más apoyo que uno radicalmente ideológico.

¿Dónde coloca todo esto a Rusia?

Diría que los Soberanistas Euroasiáticos finalmente han asegurado su control total sobre el estado ruso y que la desaparición de los Integracionistas Atlánticos es ahora un hecho nuevo de la vida. Dado que en este nuevo gobierno el único grupo claramente identificable además de los Soberanistas Euroasiáticos son los tecnócratas, esto le da a Rusia una oportunidad mucho mejor de mantenerse firme y unida frente a un Imperio Anglosionista que ahora se ha vuelto claramente impredecible y, por lo tanto, muy peligroso (el asesinato de Soleimani es el mejor ejemplo de las acciones de un Imperio que ha perdido totalmente cualquier sentido de la realidad).

También es interesante notar la reacción de los medios de propaganda del Imperio. Aquí hay dos de mis favoritas:



Bloomberg



The Guardian

Mientras los “expertos en Rusia” occidentales suelen ser personas que no saben casi nada sobre Rusia y lo poco que no saben, no lo entienden, es tranquilizador (y, seamos sinceros aquí, conmovedor) presenciar la ira impotente que experimentan los defensores del Imperio Anglosionista que claramente han perdido el control de Rusia (¡a pesar de estar en el control TOTAL de la Rusia de la década de 1990!).

Finalmente, el nombramiento de este nuevo gobierno deja a la oposición rusa -tanto la oposición parlamentaria “oficial” como la llamada oposición “no-sistema”- en completo desorden: la primera solo pretende oponerse a las políticas del Kremlin mientras que la segunda está tan desacreditada que ni siquiera puede llegar a la Duma. Esta falta de oposición creíble puede parecer deseable, especialmente para aquellos que, como yo, apoyamos al Kremlin, pero en realidad es solo otra faceta de un problema mucho más profundo: Rusia sigue siendo un país definido por una persona, Putin, y no por un sistema saludable y estable. Las últimas reformas dieron algunos pasos muy buenos en la dirección correcta (los poderes y responsabilidades de la Duma se han incrementado), pero Rusia seguirá siendo el “país de Putin” en el futuro previsible.